



BOLETÍN ECLESIAÍSTICO  
DEL  
Obispado de Astorga.

---

**SUMARIO:** Exposición de los Prelados de esta Provincia Eclesiástica.—Sda. Cong. de Indulgencias.—Carta abierta del Excmo. Sr. Obispo de Tuy—Reglamento de la Asociación de Damas de la Buena Prensa—Donativos para los Santos Lugares.

---

**EXPOSICION**  
**elevada al Excmo. Sr. Presidente de Consejo de**  
**Ministros por los Rvdmos. Prelados de esta**  
**Provincia Eclesiástica.**

**EXCMO. SEÑOR:**

Los Prelados de la Provincia Eclesiástica de Valladolid, en cumplimiento de su deber pastoral comparecen ante V. E. y con el debido respeto, exponen: Que el proyecto de ley presentado á las Cortes del Reino sobre prescripción y caducidad de créditos lesiona los intereses de las Iglesias confiadas á su cuidado. Es indudable que dichas prescripción y caducidad son materia sobre la que puede legislar el derecho humano positi-

Vo, pero no lo es menos que solamente en lo que afecta á los súbditos del legislador. Y como quiera que la Iglesia no es súbdita de ningún Estado, ninguno de éstos puede imponerla la prescripción y caducidad de sus créditos, si no es mediante previo acuerdo con el Jerarca Supremo de la Iglesia, ó en virtud del derecho de la fuerza, que no puede estar de ningún modo en el ánimo de V. E., ni del Gobierno, que tan dignamente preside. Esta doctrina jurídica, basada evidentemente en el derecho natural, se halla bien á las claras reconocida en el derecho concordatario moderno, y por lo que respecta á España, en el Concordato de 1851 y en sus corolarios, el Convenio adicional de 1860 y en el Convenio-Ley de 1867, contratos bilaterales solemnes, que están hoy en pleno vigor, y no pueden ser modificados más que por el mútuo consentimiento de las dos partes contratantes.

Por todo lo expuesto, los concurrentes acuden á V. E. y con las consideraciones debidas á tan alta personalidad y como mejor proceda en derecho, piden, suplican y en caso necesario reclaman que el mencionado proyecto de ley deje á salvo los intereses de la Iglesia en lo que respecta á sus créditos, lo que no dudan conseguir de la notoria rectitud y justicia de V. E. cuya vida guarde Dios muchos años.

Valladolid 11 de Enero de 1909.

EXCELENTÍSIMO SEÑOR:

Por sí y por los Prelados Sufragáneos de Zamora, Avila, Salamanca, Segovia, Astorga y Ciudad-Rodrigo con expresa autorización de los mismos.

José M.<sup>a</sup> Arzobispo de Valladolid.

*Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros*

---

## SAGRADA CONGREGACION DE INDULGENCIAS

**Se conceden**  
**cien dias de indulgencia á los que oren por los moribundos.**

*(Ex audientia SSmi., die 26 Octobris 1907).*

SSmus. D. Noster Pius PP. X sacerdotibus Sacrum litantibus, nec non universis christifidelibus Missæ sacrificio adstantibus, qui peccatores totius mundi *tunc temporis in agonia positos, ut eodem die morituros* pie Deo commendaverint, indulgentiam centum dierum, defunctis quoque applicabilem, quibuscumque non obstantibus.

Datum Romæ. e Secretaria S. C. Indulgentiis Sacrisque Reliquiis præpositæ, die 10 Decembris 1907.—S. CARDENAL CRETONI, *Praefectus*.—D. PANICI, Archiep. Laodicen., *Secretarius*.

**Indulgencia adnectitur duabus orationibus pro clericis.**

ORATIO AD POTTULANDOS CLERICOS

*Ant.* Quid statis tota die otiosi? Ite et vos in vineam meam.

*Ÿ.* Rogate Dominum messis.

*R.* Ut mittat operarios in messem suam.

*Oremus.* Deus qui non vis mortem peccatoris, sed magis ut convertatur et vivat, da, quæsumus, per intercessionem B. Mariæ semper Virginis et omnium Sanctorum operarios Ecclesiæ tuæ, qui sint cooperatores Christi, et se impendant et superimpendant pro animabus.

Per eundem D. N. J. C.

ORATIO PRO CONSERVATIONE CLERICORUM IN MILITIA

*Ant.* Nemo mittens manum suam ad aratrum et suspiciens retro aptus est regno Dei.

*Ÿ.* Nemo militans Deo implicat se negotiis sæcularibus.

*R.* Ut ei placeat cui se probavit.

*Oremus.* Deus infirmitatis humanæ singulare præsidium, exaudi, quæsumus, preces quas pro fratribus in discrimine positis humiliter fundimus, ut famulus tuos ab omni eruas peccatorum nequitia et in tua protectionis securitate constituas. Per Dominum N. J. C. etc.

*Utramque hanc orationem recitantibus devote, indulgentiam tercentorum dierum pro unaquaque concedimus.*

*Die 29 Martii 1908.*

PIUS PP. X.

Præsentis Rescripti authenticum exemplar exhibitum fuit huic S. Congni. Indulgentiis Sacrisque Reliquiis præpositæ. In quorum fidem etc.

Datum Romæ e Secretaria ejusdem S. Congregationis, die 30 1908.—D. Panici, Archiep. Laodicen., *Secretarius.*

---

## CARTA ABIERTA

---

**Sr. D. Melquiades Alvarez.**

*Ilustre paisano y respetable señor mío:*

Apenado me sentía desde hace algún tiempo, viendo á V. correr desaforado por los cerros del anticlericalismo.

Aunque sólo una vez he tenido el honor de hablarle, desde mucho antes y bastante después me era su personalidad altamente simpática, porque en ella y en algunas otras, pocas por desgracia, del partido republicano me parecía ver una garantía contra la acometividad ciega y atolondrada, contra las tendencias impías y revolucionarias, de la mayor parte de sus correligionarios.—Este era para usted un papel decente y honrado.

Y todavía quiero seguir creyendo lo mismo, porque no soy mal pensado; y hasta que la evidencia de las

obras me rinde, prefiero pensar bien de las personas; pero esto no ha de impedirme que le diga con mi habitual franqueza que la campaña que V. acaba de hacer en larga peregrinación desde Llanes hasta Badajoz en favor del siniestro aglomerado le ha hecho desmerecer grandemente á los ojos de muchos que, como yo, le estimaban, aún no estando conformes con algunas ideas de las que V. sustenta.

Pero yo—¡pobre de mí!—no hallaba manera de ingerirme en el negocio, porque para dirigirme á V. con advertencias y consejos no me creía autorizado; y tratar la cuestión en su aspecto general, aunque lo juzgo dentro de mis atribuciones, por lo que á los intereses de la Religión afecta, me daba miedo, recordando los alborotos que ustedes suelen armar cuando un Obispo *se mete en política*.—A un Prelado de la Iglesia Católica se le concede menos libertad para esto que á cualquier gacetillero del trust.—

Pero ahora me dicen que V. me ha hecho el grande honor de citar conmigo en su discurso de Badajoz para tacharme de rebelde á la autoridad del Estado, y comprobada la certeza de esta noticia por los periódicos que reseñan el mitin de la ciudad extremeña, ya me creo con perfecto derecho para intervenir, no tanto para vindicar mi humilde personalidad, que esto importa menos, como para dirigir á V. algunas observaciones acerca de la obra magna en que V. trabaja con tan grande actividad y celo.—V. me da pie, y yo lo tomo. No se podrá por consiguiente acusarme de que me meto en donde no me llaman.

Si se tratara de un sermón ó de un discurso académico, en este lugar consignaría en términos breves, claros y precisos la proposición que me propongo demostrar; pero temo que á V. le parezca ofensiva, y que con el pretexto de la ofensa rechace *a priori* y sin ente-

rarse las pruebas en que se funda; y como no quiero ofenderle, ni siquiera molestarle, y sí deseo que se entere, la omito y entro en materia, dejando á su buen criterio deducir la consecuencia de lo que exponga.

Dos causas diferentes pueden asignarse á la campaña que ustedes los bloquistas vienen haciendo, no ya desde el programa de Zaragoza, sino desde mucho antes; una real y otra aparente; una verdadera y otra falsa. La real, la verdadera, se la callan ustedes, pero todo el mundo la conoce, y yo no tengo por que mentarla. La aparente, la falsa, es la que ustedes invocan todos los días y en todas partes para congregarse á los liberales de todas las castas y excitarlos á la lucha contra el resto de la humanidad: ésta es el *clericalismo*.

Pero el clericalismo, Sr. D. Melquiades, es pura invención de ustedes...—He dicho mal; porque ustedes los bloquistas, los liberales españoles, ni aún tienen el mérito de haber inventado esa burda patraña. Es importación de allende los pirineos, y yo me admiro, y casi me sonrojo, de que los liberales de mi tierra no tengan una idea propia, verdadera ó falsa, para acreditar su sistema y hacerlo prevalecer, y me da lástima de verlos tan apurados por el empeño de colocarnos á la altura de los gobernantes, llamémoslos así, de la nación vecina. ¡Bonito modelo! ¿Y no se percatan ustedes de que por querer copiarlo se les descubre la hilaza, percatándonos nosotros de que aquí se quiere hacer lo mismo que se ha hecho y se sigue haciendo allá?

Pero dejando esto por ahora, insisto en que la causa que ustedes invocan para cohonestar su campaña es falsa de toda falsedad.

¡El clericalismo!—¿Quiere V. decirme, D. Melquiades, en donde está ese enemigo feroz, que V. con tanto ardor combate?—¿En dónde está, en qué se conoce el

predominio—sea funesto ó fausto, que esto es cuestión aparte—del clero español en la vida y funcionamiento del Estado?—¿Sabe V. de algún Prelado que ejerza de hecho el cargo de consejero del Rey ó del jefe del Gobierno?—¿Hay camarilla de clérigos en derredor del Trono ó del Consejo de Ministros?—¿Son Curas los Generales y Jefes de nuestro ejército y armada, los Jueces y Magistrados de nuestros tribunales, los funcionarios del orden civil, político y administrativo?—¿Ha tenido V. que rozarse con muchas sotanas en el salón de sesiones del Congreso?—En el ya largo periodo que V. lleva ejerciendo el cargo de Diputado ¿cuántas leyes favorables al clero han sido aprobadas? ¿con qué cantidades se ha gravado el presupuesto para mejorar su situación? ¿qué privilegios se le han concedido?—¿de qué cargas se le ha liberado?—Donde está, pues, el clericalismo, y cuales son los Gobiernos clericales?

Y si en vez de hacer estas preguntas quisiera yo formular un capítulo de agravios ¿cree V. que me faltaría materia?.....

Pero ¿qué ha de creer V.; ni á qué me molesto yo en argumentar sobre este punto, si V. está tan convencido como yo de que todo eso del clericalismo es pura farsa... ó farsa impura?

Lo que yo quisiera es que V. y otros creyesen es lo que voy á decirle con toda la sinceridad de un alma recta y honrada, por lo menos en la intención: que después de las amarguras que tenemos que devorar los pastores de las almas en presencia del estado moral y religioso, dependiente en gran parte del estado político de la nación, contemplando el terrible avance de la inmoralidad y de la irreligión, sin medios adecuados para contenerlo, y sin eficaz apoyo en los poderes públicos, ni aún para lo que de pública utilidad juzgamos; cuando sobre todo esto sentimos el alboroto

que ustedes vienen armando por los pueblos de alguna importancia contra el clericalismo *invasor, preponderante y absorbente*; y se oye á uno decir que no se puede vivir en España, porque el tufo de las sacristías ahoga; á otro que la mano ferrea de la reacción á todos tiene encadenados y oprimidos; á otro que la ola negra todo lo invade; y á V. todas estas lindezas ú otras por el estilo, repetidas cien veces en todos los tonos... francamente, amigo mío—espero que no se ofenderá V. de que así le llame—necesita uno sobreponerse con toda energía á ciertos espontáneos impulsos y revestirse de toda calma para poder hablar á ustedes con el lenguaje de la razón serena y de la mansedumbre cristiana.—El sarcasmo es lo que más cruelmente hiere al débil y abatido.

Pásese V. á la Monarquía, ó quédese en la República. Llévese consigo, si se pasa, á sus antiguos correligionarios, ó déjelos en donde están; pero si para presentarse al otro lado del puente necesita lavarse la cara ó las manos, lávese, y límpiense con ropa suya.—¿Qué necesidad tiene de andar á cabezadas y mogicones con los Papas y los Obispos, con el clero y las ordenes religiosas, con la historia eclesiástica y con el sentido común? ¿Qué tiene que ver uno con otro?—¿Le parece á V. noble, le parece digno de personas que se estiman y aspiran á la estimación de los demás, encubrir bajo el velo de una causa fingida el verdadero móvil de una campaña, que, si tiene algún éxito, ha de ser con grave perjuicio de tercero?

Y tenga V. en cuenta, amigo D. Melquiades, que si tal perjuicio se sigue, no es para una ó varias personas, sino para toda una clase, que no creo que V. tenga por despreciable. Y todavía no para en una clase, sino que alcanza á una institución, que aún para los

que no la creen divina, no puede dejar de ser respetabilísima, cual es la Iglesia Católica.

Y los perjuicios que de la clase y de la institución refluyen sobre las personas no son solo del orden temporal, sino también y principalmente del espiritual y eterno, por que con las atrocidades que en las reuniones bloquistas se han dicho contra la Iglesia y el clero, presentando á uno y á otra, según la consigna, como enemigos de la libertad, de la ilustración, del progreso y del bienestar de los pueblos, y acusándoles de ser la causa de todos los males que la nación padece, se siembran dudas, desconfianzas y recelos, y tal vez odios, en el ánimo de muchos que precisamente por falta de instrucción no conocen la falta de fundamento de las acusaciones; se quebranta en otros la fe mal cimentada por falta de instrucción también; y otros que la tienen muy débil y vacilante acaban de perderla y se convierten en enemigos de la Religión y de sí mismos, porque se apartan del camino único que conduce á la verdadera felicidad, que no es la que prometen los bloquistas y demás políticos que se desvelan y sacrifican por nuestro bien, sino la que Dios tiene prometida en la eternidad á los que en El creen, en El esperan, y á El aman sobre todo.—¿Ha pensado V. alguna vez en ésto, don Melquiades?—¿No?—Pues créame que le conviene pensar, por que el asunto es de bastante más importancia que el éxito del bloque de las izquierdas.—

Yo quisiera ver qué cara pone V. al leer lo que precede, si á leerlo llega: si se mantiene grave, ó si desdeñosamente sonrío; porque yo todavía no sé si V. es creyente, ó si es descreído. No tengo noticia de que en ninguna parte haya hecho profesión de incrédulo; pero sus profesiones de fé tampoco me satisfacen. Que V. no quiera—por ahora—la separación entre la Iglesia y el Estado puede ser por respeto, y aún por amor

á la Iglesia; pero también puede tener fines tan siniestros como el bloque; y los elogios que á las veces hace del *sentimiento religioso*, por vía de salvedad, y cuando ha sido más duro en el ataque á personas y cosas eclesiásticas, me parecen vagos, equívocos, y por tanto sospechosos.—El sentimiento religioso es innato en el hombre, que no puede despojarse de él, por lo menos mientras no haya pervertido y depravado su naturaleza; pero de suyo es ciego, y cuando se exalta es el que produce el fanatismo, que ustedes tanto aborrecen, si no está ilustrado y dirigido por la idea; es decir por la inteligencia, que sabe lo que cree, y porqué cree, y para qué cree.—La cuestión está en las ideas, no en los sentimientos.=

Pero no tengo interés alguno en demostrar que V. es incrédulo. Al contrario; sentiría mi alma el más intenso y dulce gozo al saber que era creyente como yó; pero como no lo sé, tengo que hablar hipotéticamente; é hipotéticamente hablando le digo con la mayor seriedad y con la más recta intención: Amigo D. Melquiades; si V. es creyente, procure hacerse cargo de la tremenda responsabilidad en que ante Dios incurre, si de algún modo contribuye á que otros creyentes se extravíen y pierdan la fe, no sólo por las predicaciones de V. que tienen mucho que censurar, sino también por las descaradamente impías de otros que al lado de V. andan, y de las cuales se hace V. solidario como el más entusiasta y esforzado paladín del bloque.—Ahora, si V. no es creyente..... nada; pero convendría que se supiese en todas partes, y especialmente en la circunscripción electoral de Oviedo, por si allá hay todavía conservadores que le hagan á V. *el caldo gordo*, y Curas que voten su candidatura.—

Voy á concluir por lo que me ha dado motivo y ocasión para comenzar: por la alusión que V. ha hecho á

mi humilde personalidad en el mitín de Badajoz. Para ello tengo á la vista un periódico liberal que hace la reseña de la reunión y el extracto de los discursos. Claro es que puede no ser exacto en lo que á V. atribuye, pero no he podido procurarme otro texto de mayor autoridad, y á éste me atengo. Si no fuese exacto, tenga V. por no dicho lo que voy á decir, y en paz.

Según el mencionado texto ha dicho V. que «en ninguna república teocrática ocurre hoy lo que ha realizado aquí el Obispo de Tuy, anatematizando y rebelándose contra el gobierno y contra las leyes civiles.»

La redacción de lo transcrito es algo incorrecta, pero éso es cosa de V. ó del periódico; á mí no me importa. Lo que me importa, porque á pesar de la incorrección resulta claro, es que V. me acusa de rebelión contra el Gobierno y contra las leyes civiles, y ésto lo niego rotundamente.

En la rebelión, como en todo acto consciente y libre, entra algo esencial que pertenece exclusivamente al sujeto, y ese algo soy testigo de mayor excepción, y nadie podrá desmentirme, de que en mí no ha existido, ni existe, ni cabe; porque es incompatible con lo poco que sé de filosofía cristiana, con lo poco que alcanzo de las prescripciones del derecho natural, y sobre todo con lo que me enseñan los textos, para mí sacratísimos é inolvidables, de S. Pablo y de nuestro divino Maestro Jesucristo.—No soy, ni puedo ser, dado mi modo de pensar, rebelde á los poderes públicos en el ejercicio de sus legítimas atribuciones.—

Pudiera suceder que me equívocase en la apreciación de un hecho, y que en virtud de la equivocación realizase algún acto de aparente rebeldía, que estaría pronto á corregir en el momento en que se me conviniese de error; pero no hay tal en el acto á que V. seguramente alude.

V. debe saber—¡vaya si lo sabe!—que un miembro del poder ejecutivo no es la autoridad ni la ley; y oponerse á las demasías cuando, abusando de su autoridad, falsea la ley, no es rebelarse, sino defender la ley y la autoridad, la verdad y la justicia, y hasta la libertad. Mi actitud de siempre está definida en la fórmula entonces empleada: dad á Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César; y tened presente que antes que el César es Dios.—¿Se atreverá usted á combatir esta fórmula?

Parece que sí, puesto que inmediatamente después de haberme acusado á mí de rebelde por haber combatido una Real orden que barrenaba una ley, añade: «Es preciso que el poder que garantice la libertad sea soberano independiente.»

¡Soberano independiente!—En hora buena; pero ¿de qué y de quién?—¿En absoluto? Pero, ¡señor cantor de la libertad! ¡Si eso es la fórmula precisa y la quinta esencia del despotismo cesáreo!—¿Es que quiere preparar la opinión para cuando V. llegue á la cumbre?—Se lo pregunto porque no falta quien diga que tiene V. ínfulas y ribetes de tiranuelo.

De todos modos, ahora ó para entonces, no cuente V. con que los católicos admitamos nunca la soberanía absoluta del Estado, ni que dejemos de oponernos á las demasías de los gobernantes que se extralimitan; con lo cual creemos no solo cumplir un deber, sino también prestar un verdadero servicio al Estado y á la libertad.—A pesar de nuestros distingos y reservas, el Estado y la libertad tienen bastante menos que temer de los que profesan las doctrinas de San Pablo y de Jesucristo, con relación al Poder civil, que de los que por ahí andan solicitando el apoyo de los enemigos de todo orden y toda autoridad para defender la libertad y dignificar al Estado.—Estos, si en el campo de la po-

lítica dominaran la rectitud y el buen sentido, estaban juzgados, y habrían concluido su carrera.

Pero este punto de la soberanía del Estado es demasiado interesante para que pueda ser dilucidado así de paso con ligeras observaciones. Si usted quiere, lo dilucidaremos tranquilamente en otra, que ésta resulta ya muy pesada. A usted, tan docto y elocuente, y de tantas energías, no le será difícil contender con los de *inteligencia y voluntad* castradas, según la delicada frase que á V. se atribuye, y creo que con verdad, pues para invención es demasiado peregrina.—Por mi parte solo exijo que se ponga fuera de discusión el primer artículo del Credo, para no perder el tiempo cimentando sobre bases falsas.

Queda con mucho gusto á su disposición su afectísimo seguro servidor y Capellán,

† EL OBISPO DE TUY.

---

## EXTRACTO DEL REGLAMENTO DE LA Asociación general de "Damas de la Buena Prensa,"

Artículo 1.º Con el título *Damas de la Buena Prensa* y por iniciativa del Excmo. é Itimo. Sr. D. Antolín López Peláez, Obispo de Jaca, se funda una Asociación General de señoras y señoritas católicas.

Art. 2.º El objeto de esta Asociación es fomentar el desarrollo de las publicaciones de propaganda católica y eliminar con el ejemplo y el consejo aquellas otras publicaciones periódicas y libros, cuyos errores de todo género han señalado y señalen como perniciosos para la Religión, la Patria y la familia, los documentos de los Pontífices y de los Prelados.

Art. 4.º Podrán formar parte de la Asociación Ge-

neral de *Damas de la Buena Prensa* todas las señoras y señoritas que se adhieran al presente Reglamento.

Art. 5.º Para pertenecer á la benéfica Asociación General de *Damas de la Buena Prensa* es necesario:

1.º Pedir á Dios Nuestro Señor en las oraciones diarias por el triunfo de la Buena Prensa.

2.º Si la posición lo permite, recibir en su casa, por suscripción propia ó de sus padres, esposos, hermanos, etc., *al menos* las tres clases de publicaciones siguientes:

a) Un diario que escogerá la asociada, si ya no lo tuviere, entre los netamente católicos, oyendo al efecto el parecer imparcial del confesor ó del Párroco.

b) Una revista de sociología católica, necesaria para contrarrestar las publicaciones socialistas y anarquistas. (Véase el art. 19.)

c) Una revista religiosa é científico-religiosa.

3.º Procurar también con el consejo, que en todas las casas católicas en donde les sea posible haya *al menos* los tres tipos de publicaciones señalados.

4.º Aconsejar á todos que no dejen entrar en sus casas los periódicos anticlericales y sectarios, demostrando á los suscritores con prudencia y perseverancia, que estos periódicos son causa de infinitos males para la Religión, la Patria y la Familia, en la cual destruyen el principio de autoridad, corrompiéndola y disolviéndola.

5.º Prestar las publicaciones católicas á personas que no puedan suscribirse por falta de recursos.

6.º Destruir y aconsejar que se destruyan, siempre que tengan ocasión, las publicaciones periódicas y libros malos.

10. Abonar una cuota anual, con arreglo á la posición económica, para los gastos de oficina de la Dirección central, material y hojas de propaganda y órganos oficiales, que recibirán gratis cuando la cuota fuere suficiente. (1)

Art. 11. En todas las poblaciones de España, en donde sea posible, se constituirán Juntas locales de

---

(1) El importe de las cuotas será devuelto á las asociadas en hojas de propaganda publicadas por las oficinas centrales de la Asociación.

*Damas de la Buena Prensa*, que consten al menos de siete asociadas: Presidenta, Vicepresidenta, tres vocales, Secretaría y Vicesecretaría.

Art. 15. Bajo la Vigilancia del Sr. Director del *Paranato Social de Buenas Lecturas* queda establecida la Dirección Central de la Asociación de *Damas de la Buena Prensa*.

(Se continuará)

---

## Donativos para los Santos Lugares.

---

(CONTINUACIÓN)

Coadjutor y fieles de Zambroncinos, 1'50 pesetas.—Id. é id. de Santiago de la Requejada, 3.—Id. é id. de Cervantes, 5.—Párroco é id. de Rosinos de la Requejada, 5.—Id. é id. de Fradelo, 12.—Pco. de Zotes del Páramo, 2'50.—Peo. y fieles de Villanueva de Valdeorras, 4.—Regente é id. de Audanzas, 2'90.—Pco. é id. de Alija, 8.—Id. é id. de Micereces, 4'50.—Coadjutor é id. de Aguilar, 4'50.—Id. é id. de Calzada de Tera, 5.—Regente é id. de Castrillo de los Polvazares, 2'10.—Pco. é id. de Cernego, 4.—Coadjutor é id. de Nogar, 3.—Pco. é id. de Barrientos, 2.—Id. é id. de Toral de los Barrios, 4.—Coadjutor é id. de la Carrera y Villaobispo, 3'40.

Ecónomo y fieles de Castrillo de la Valduerna, 2'40. pesetas.—Pco. é id. de Portela de Aguiar, 6.—Ecónomo é id. de Villazala, 2.—Pco. é id. de San Miguel de las Dueñas, 4'25.—Id. é de San Juan de la Mata, 5'75.—Regente é id. de Sancado, 2.—Coadjutor é id. de Sardonedo, 2'20.—Pco. de Valdesamario, 2'50.—Ecónomo, Coadjutor é id. de Villarrín, 7.—Ecónomo y fieles de Viforcos, 3.—Pco. é id. de Posadilla, 10.—Pco. de Santa Colomba de la Vega, 2'50.—Id. y fieles de Cunas, 4.—Id.

é id. de la Rua, 23.—Id. é id. de Pereda de Ancares, 5.—Id. é id. de Santiagomillas, 3.—Pco. de Castropodame, 1'50.—Id. y fieles de Villanueva de Valdueza y San Adrián, 9.—Id. é id. de Arganza, 8'25.—Regente é id. de Rimor, 2'35.—Coadjutor é id. de Congosto, 6.—Párroco é id. de Tejados, 2.

Párroco, Coadjutor y fieles de Solveira, 8 pesetas.—Ecónomo y fieles de Valdesantamaría, 6.—Coadjutor é id. de San Juan el Nuevo, 9.—Id. é id. de Flechares, 10.—Ecónomo é id. de San Feliz y Calzada, 8'35.—Id. é id. de Morales de Valverde, 6'50.—Pco. é id. de Castro de Valdeorras, 7.—Coadjutor é id. de Argañoso, 2.—Pco. é id. de Laroco, 5.—Pco. de Camaazana de Tera, 4.—Id. y fieles de Castropepe, 2.—Coadjutor é id. de Santa María de Valverde, 5.—Pco. de Carucedo, 3'15.—Id. y fieles de Rozas, 4.—Coadjutor é id. de Espino, 4.—Párroco é id. de Tremor de Arriba, 2'05.—Ecónomo é id. de Páramo del Sil, 4'30.—Pco. é id. de Frieria de Valverde, 7.—D. Antonio del Río, 3.—Pco. y fieles de Torneros de Valdería, 10.—Id. é id. de Maire, 2.—Coadjutor é id. de Bercianos de Valverde, 3'75.—Pco. é id. de San Andrés de las Puentes, 2'50.—Id. é id. de Vecilla de la Vega, 4'60.—Id. é id. de Cueto, 5.

Párroco y fieles de Navianos de Valverde, 5'50 pesetas.—Id. é id. de Colinas de Trasmonte, 6.—Id. é id. de Revellinos, 4.—Regente é id. de Quintanilla de Losada, 2'50.—Pco. é id. de Fasgar, 3.—Id. é id. de Vegapugín, 6.—Id. é id. de Torrecillo, 6.—Id. é id. de Prada de Omaña, 3'50.—Un devoto de Prada de Omaña, 2.—Pco. y fieles de Villamor, 7'50.—Id. é id. de Viñambres, 2.—Id. é id. de Villarejo, 3.—Regente é id. de Calamocos, 4.—Pco. é id. de San Miguel de Lomba, 7'15.—Un devoto, 5.—Pco. y fieles de Conso, 7.—Id. é id. de Fresno de Valduerna, 2'50. *(Se continuará)*